

**La tradición de la toxicología grecolatina
en el *Herbario* de Ps. Apuleyo:
el capítulo sobre la hierba *basilisca***

M^a TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

1. INTRODUCCIÓN

Como ya he puesto de manifiesto en otra ocasión, la toxicología en el *Herbario* de Pseudo Apuleyo y en otras obras médicas de tipo práctico de la Antigüedad latina experimentó una notable reducción con respecto a los contenidos que tuvo en su desarrollo griego¹. En efecto, en las obras, o secciones de obras, griegas sobre el tema se detallaban, por lo general, cuidadosamente los animales o agentes tóxicos, los efectos de sus ataques o ingestión, y los remedios específicos contra ellos.

Con estas premisas, y en lo que se refiere a la toxicología en el *Herbario*, un capítulo destacado por los datos que ofrece pero también por la dificultad de su estudio e interpretación es el de la *Herba basilisca* (130 en H-S²). En efecto, por algunas de sus características este capítulo se aleja un poco de las que encontramos en el resto del escrito en lo relativo a la asimilación de la toxicología griega y a esa reducción o simplificación de que he hablado.

Éste es el capítulo mencionado, tomado de la edición de Howald / Sigerist, sin el fragmento sobre la recolección y sin la *precatio*, que los editores recogen en el Apéndice final:

Ps. Apul. 130, 1-19

CXXX. HERBA BASILISCA

Haec herba basilisca illis locis nascitur, ubi fuerit serpens basiliscus; non enim unum genus est eorum, sed genera sunt tria: unus est olocrisus, alius est stellatus capite

¹ Puede consultarse, a propósito, T. SANTAMARIA HERNANDEZ, «La toxicología».

² Cf. E. HOWALD / H.E. SIGERIST. *Antonii Musae de herba vettonica liber: Pseudo Apulei Herbarius*. A partir de ahora, H-S.

aureo, tertius est sanguineus, ut minium, et ipse capite aureo. Hos omnes haec herba basilisca obtinet facile. Si quis eam secum habuerit, hos omnes obtinet, nec uisu ei malo nocere possunt. Olocrisus autem, qui dicitur criseus, quod uiderit, insufflat et incendit. Stellatus autem, qui est crisocephalus asterites, id, quod uiderit, arescit et occidit. Tertius autem, qui est ematites et crisocephalus, quod uiderit uel percusserit, defluescit et ossa per se remanent. Omnes uiolentias eorum haec herba regula obtinet. Si quis homo eam secum habuerit, ab omne generatione serpentium erit tutus. Est autem herba talis similis salicis foliis oblongioribus et angustis, guttis aspersis nigrioribus, radix eius pedis ursi similis, lactem habens aurosum, similem celidoniae, florem autem crisococcum. Qui eam leget, mundus circumscribat eam auro, argento, corno ceruino, ebure, dente apruno, corno taurino et fruges mellitos in uestigio ponat.

Itali regiam dicunt.

Al problema que plantea su propia estructura, que hace evidente para nosotros que no pertenece a la redacción original del *Herbario*³, se añaden la dificultad de identificación de la planta y los problemas para el estudio del contenido y el establecimiento de fuentes.

En cuanto a la identificación de la planta, la dificultad viene planteada fundamentalmente por el hecho de que no aparece mencionada como tal en fuentes antiguas grecolatinas que podrían ofrecer algún dato definitivo. A partir de su nombre (*basilisca*, o, en traducción latina, *regia*, *regula*) ha sido identificada modernamente con plantas que ya en algunas fuentes antiguas o medievales llevaban o podían tener relación con los nombres o adjetivos *basilia*, *basilica*, *basilicon*, *basilicus*, *basilisco(n)* o incluso *basiliscus*: con la *gentiana*, planta que según la tradición fue descubierta por el rey *Gentius*⁴; con el *ocimum*, que, sobre todo en fuentes medievales, se denomina también *basilicon* (-us); y otras veces con un tipo de *arum* –*dracunculus* o *dracontea*, *maculatum*–, seguramente por alguna semejanza física o por tener una denominación común a partir de una serpiente y por su uso contra este animal⁵. Estas identificacio-

³ De su autenticidad dudan, por ejemplo, G. MAGGIULLI / M.F. BUFFA GIOLITO, *L'altro Apuleio*, pp. 34 y 128, n. 37. Pero no siempre los autores se pronuncian sobre este asunto. Por otra parte, L. ZURLI parece considerarlo propio del herbario original en «L' epistola praefatoria», p. 445: «Pare certo che già l' archetipo comune di tutt' e tre le classi α, β e γ, tramandanti il corpus di cui dicevamo, abbia contenuto un Apuleius aumentato dei due capitoli finali, essendosi il Praesidium pastillorum insinuato tra l' erba basilisca (verisimilmente, l' ultima dell' Apul. genuino) e l' erba mandragora (l' ultima dell' Apul. qual è pervenuto) ...».

⁴ Cf. Plin. *nat.* 25, 71; Diosc. 3, 3.

⁵ Cf. *Mittelateinisches Wörterbuch* (citamos como *MLW*); J. ANDRÉ, *Les noms de plantes*, pp. 90-91.

nes son las que ofrecen distintos trabajos, entre ellos y además del *MLW*, los de Fischer⁶, El Ghamrawi⁷, De Vriend⁸, Stoll⁹, o Niederer¹⁰.

En cuanto a la aparición del término en las fuentes medievales, éstas no ofrecen una identificación clara, salvo cuando, muy esporádicamente, relacionan el término con la *gentiana*, el *basilicon* (*ocimum*) y la *dracontea*, u ofrecen similar traducción latina para palabras griegas de la misma raíz. Esto sucede fundamentalmente en el *CGL* (III 536, 51 *basilisca. id est gentiana*; pero 619, 13 *basilica id est gentiana*; 543, 62 *basilisca regia basilicon*; III 608, 44 *basicon id est regia herbarum*; III 553, 35 *basilisca. i. regia*; 587, 55 *baselisca. i. regia herba*)¹¹, y específicamente en las *Glossae medicinales*, que mezclan elementos de la descripción tradicional de la genciana¹² con otros procedentes de la *basilisca* propiamente dicha¹³. En otros testimonios medievales encontramos simplemente términos de la misma raíz griega que designan las otras plantas mencionadas arriba, pero formalmente no aportan nada para la identificación de la hierba *basilisca* propiamente dicha¹⁴. A veces incluso, aunque encontremos un término más afín al que nos ocupa (*basaliscus*, *baselisco*, *basilisco*, *basilisca*)¹⁵, la ausencia de precisiones semánticas es tal que hay que plan-

⁶ H. FISCHER, *Mittelalterliche Pflanzenkunde*, pp. 260, 270, 276.

⁷ A. EL GHAMRAWI, *Lexicographische Studien*, p. 31 (*regula*).

⁸ H.J. DE VRIEND, *The Old English Herbarium*, p. 317.

⁹ U. STOLL, *Das 'Lorscher Arzneibuch'*, Index.

¹⁰ M. NIEDERER, *Der St. Galler Botanikus*, Index y pp. 218 y 303, donde la autora precisa, sin embargo, la dificultad para la identificación.

¹¹ Cf. G. GOETZ, *Corpus Glossariorum Latinorum*, vol. III.

¹² Cf. Diosc. 3, 3.

¹³ Cf. J.L. HEIBERG, *Glossae medicinales*, p. 12: *Basilisca: id est gentiana. virtutem habet calidam et prope ignitam, gustu amaro. haec herba nascitur locis paludestribus, quam maxime ubi fuerit serpens basiliscus. non enim unum genus est eorum, sed genera sunt tria. huius radix dat fortitudinem omni corpori. hac herba utebatur imperator Augustus, stomachi dolorem compescit, et nec iocineris nec eparis nec splenis nec renum nec cordis, neque sciaticus erit nec spasmm patietur nec tussim nec coli dolorem, nec ydropitia eum temptabit aut suspirium. et ad pectoris dolorem prodest; quam maxime pleureticis obtimum remedium praestat sanitatis et lateris dolorem sedat. facit et ad serpentium morsus, extenuat spissos humores intra corpus et fel rufum per ventrem et per urinam deducit, renes purgat et, qui venena accipiunt, a periculo mortis liberat, ut quid multa dicam? omni corpori, qui eam usus fuerit, dat sanitatem. Aunque el *Liber Glossarum* remite a los *Dynamidia* (*Yppocratis*), al menos en los editados no he encontrado ninguna referencia sobre esta hierba o su identificación. Cf. A. MAI, «*Dynamidiorum libri duos*».*

¹⁴ Véanse, por ejemplo, los siguientes testimonios: Albert. M. *veget.* 6, 290 *Basiliscus est herba, quae dracontea vel serpentaria dicitur ...*; 6, 293 *Basilicon est herba delectabilis odoris ... (= ocimum)*; o estos otros del glosario conocido como *Alphita*: *Basilica, draguntea idem; Draguntea, serpentaria, colubrina, basilica, cocodrilla, idem; Ozimon, vel ozimum, id est basilicum, herba est cuius semine magis utuntur Apothecarii*. Cf. S. DE RENZI, *Collectio Salernitana*, vol. III, pp. 279, 287 y 305.

¹⁵ Como en *Botan. Sangall.* 5, 2 *Herba austrelogia in puluera redigis, cottidie dabis ei bibere omneque nocte cum basalisco et incenso; suffumigas eum cum tus et mirra, daemionum foras eum proiciat* (sic); 21, 1 *Herba baselisco coligis manipulos V, facis pocionem de dua sestaria de uino, miscis piper, quod sufficit, bibit per tres lunaciones luna criscente et discriscente, demonium foras proiciat. Si gutta*

tearse si se trata propiamente de la *basilisca* o de otra planta designada con uno de esos términos que tienen la misma raíz, y, en un rastreo exhaustivo de testimonios, intentar buscar, de cara a una posible identificación, usos similares entre las plantas implicadas. En otros casos, cuando sí se habla específicamente de esta planta, se recoge el testimonio de Pseudo Apuleyo¹⁶.

Tampoco he encontrado alusión alguna a la *basilisca* en fuentes renacentistas de botánica y zoología, en algunos casos deudoras de las medievales, pero fundamentalmente recopiladoras de los datos procedentes de los textos antiguos grecolatinos. Es el caso de las obras de autores como Fuchs, Mattioli, Laguna, Cornario, Lonitzer, Gesner, Aldrovandi, etc. Este hecho me parece altamente significativo, porque estos humanistas –a la vez médicos y filólogos, por lo general– eran grandes conocedores de los textos antiguos de botánica e historia natural. Nada esclarecedores resultan tampoco los comentarios, cuando los hay, de las ediciones renacentistas del *Herbario*. Todo lo más, encontramos un comentario como el de G. Hummelberg que, junto con explicaciones de tipo léxico, advierte ya de la imposibilidad de identificar la planta y de la confusión con la *gentiana*¹⁷:

306, 21-25 Herba nobis ignota est, nec in usu aliquo. Caeterum quae in fine capitis leguntur, scilicet, Hac utebatur Imperator etc. ea in altero exemplariorum nostrorum gentianae, quae basilica, id est regia herba dicitur, adscribuntur.

Poco después, en la obra de U. Aldrovandi se identifica la hierba con el *ocymum*, además de quitar todo crédito al remedio¹⁸:

362 H Has autem species Basiliscorum facile venari traditur, qui secum herbam ocymum detulerit, quae nugamenta esse opinamur.

caduua fuerit, inmortescit ea, quem uirtutem non habet; 21. 2 Herba basilisco teris manipulos VI, miscit piper, quod sufficit, thus et mirra, facis pocionem in sestario de uino, probatum est (para posibles identificaciones cf. M. NIEDERER, *Der St. Galler Botanikus*, pp. 218 y 302-303); Hildeg. *Phys.* 138 *Basilisca frigida est. Homo autem qui in lingua sua paralisim habet, quod loqui non potest, basiliscam sub linguam suam ponat, et verba recipiet. Sed et qui fortes febres, aut tertianas, aut quartanas habet, basiliscam in vino coquat, melle addito, et colet, et ieiunus et pransus, et ad noctem saepe bibat, et febres in eo cessabunt* (en la edición *Physica S. Hildegardis*,... Estrasburgo, 1533).

¹⁶ Como hace, por ejemplo, Vicente de Beauvais en su *Speculum maius I Naturalis historia* (hemos utilizado la edición de Venecia de 1591): 9, 41, 98b *Ex herbario. Basilica est herba filici similis, foliis longioribus, et angustis, guttis nigrioribus, et asperis. Radix eius pedi ursi similis est, florem crysoticum habet, haec omnes basilsicorum (sic) violentias obtinet, et qui secum illam habuerit eos obtinet, ad omnes quoque serpentium generationes tutus erit, sed qui eam legit, ab omnibus mundus erit.*

¹⁷ *Ant. Musae de herba vetonica liber I. L. Apulei de medicaminibus herbarum liber I. Per Gabrielem Humelbergium ... recogniti et emendati, adiuncto Commentariolo eiusdem. Zürich, 1537.*

¹⁸ *Serpentum, et draconum historiae libri duo*, Bolonia, 1640.

Con todo ello, y con los escasos testimonios definitivos sobre esta hierba, sólo se puede concluir que:

- La coincidencia de la misma raíz griega en el término *basilisca* y otros nombres o adjetivos referidos a plantas no tiene por qué significar identidad entre ellas. Téngase en cuenta que en la Antigüedad otras plantas y medicamentos llevaban también el adjetivo *basilicus* (-ός) para indicar su capacidad terapéutica o su origen¹⁹. Se trata, por tanto, de términos distintos. Ello no impide que, en algunos casos, y precisamente por la presencia de la misma raíz griega, se haya podido producir confusión o identidad entre determinados términos (por ejemplo, *basilisca* = *basilica*).
- Las glosas en ciertos casos se limitan a traducir, más que a identificar (por ejemplo, *CGL* III 553, 35 *basilisca. i. regia*).
- Frente a otros términos de la misma raíz, el término *basilisca* aparece muy poco, no ya en las fuentes antiguas, sino también en las medievales.

Por todo ello no resulta extraño que algunos estudiosos prefieran la actitud prudente, que ya adoptó Hummelberg, de calificar esta planta de ‘no identificada’, como hacen Maggiulli / Buffa Giolito²⁰, o plantear los problemas de identificación, como M. Niederer²¹.

Al margen de todas las dificultades, la denominación de *basilisca* parece responder al principio de tomar un nombre emparentado con los animales cuyo ataque o veneno combate, como encontramos también en otras hierbas de uso toxicológico, como *viperina*, *dracontea*, *colubrina*, *scorpio*, aunque a veces intervengan también en la denominación algunos rasgos morfológicos de la planta, por la semejanza de alguna parte de la misma con otra de un animal. Así pues, más que por la cualidad de ‘real’, adopta este nombre simplemente por su relación con el basilisco, cuya mordedura previene o cura. Era este animal el que sí recibía esta denominación, por ser el rey de las serpientes, como decía ya Nicandro de Colofón en sus *Theriaca* (396 ἐρρηστῶν βασιλῆα).

¹⁹ Cf. por ejemplo Scrib. Larg. 238 *basilice rosa*; Plin. *nat.* 15, 87 *et has (nucis) e Perside regibus translatae indicio sunt Graecae nomina: optimum quippe genus earum Persicum atque basilicon vocant, et haec fuere prima nomina*; Diosc. 1, 125 *κάρνα βασιλική*; 3, 59 *κύμιον βασιλικόν*; 3, 62 *βασιλικόν κύμιον*; Colum. 3, 35 (vitis) *Basilicaeque*, 147 *Basilicam*, 149; etc. Y en el mismo *Herbario* de Ps. Apuleyo hay una denominación de este tipo: 53 (*papauer silvaticum*), 13 ann. (*Syn. Codd. Interpol.*) *profetae basilice*.

²⁰ G. MAGGIULLI / M.F. BUFFA GIOLITO, *L'altro Apuleio*, p. 173 («Nomenclatura delle piante dell'Herbarius»).

²¹ Cf. nota 10.

2. ESTRUCTURA DEL CAPÍTULO

Dejando ya la cuestión del nombre y la identificación, y si nos ceñimos exclusivamente a lo que está escrito en el capítulo, en su estructura está totalmente alejado del principio compositivo que presentan otros del *Herbario* y de los segmentos formularios de muchas curas del mismo. Efectivamente, este capítulo, más extenso y descriptivo que otros, no sigue exactamente el esquema *titulus morbi* y remedio, con parte de la planta, modos de preparación y administración, y cláusula final con indicación terapéutica y resultados²². Tampoco es canónica, como veremos, la localización de la planta, que suele describir mínimamente los lugares. Frente a este tipo de estructura tipificada, el capítulo, creo, se asemeja más bien a lo que encontramos en una compilación como las *Curae herbarum* (CH), y no ya por la extensión, que por sí sola no serviría para concluir nada, sino por la presencia de elementos formales y de contenido comunes, empezando por la justificación o explicación del nombre de la planta²³.

En este sentido, la comparación del capítulo del *Herbario* de Ps. Apuleyo con el de la hierba *gorgonion* (CH 61), precisamente de fuente directa desconocida y que ha sido estudiado por Annalisa Bracciotti²⁴, permite descubrir la existencia en ambos de elementos semejantes y, para mí, significativos.

Contrastamos a continuación el fragmento correspondiente a la primera de ellas, procedente del estudio de Bracciotti²⁵, con el capítulo de la hierba *basilisca*:

<p>CH 61 (UWR) Nomen herbae gorgo<nio>n <u>Haec herba nascitur in locis secretis et humidis. Radix eius dicitur Gorgonis capite<m> similare: nam et colorem et nasum et serpentium figuram radícula eius habet. Haec hominem uis<u> modo auro modo argento similat. Ergo qui eam legunt, solem post se faciunt, ne splendor eius ad solem oculorum aciem uertat, et, sacro facto, eam ferro falcato [id est duriter] in fano praecidunt auersi, quia fas non est radicem eius uidere. Hanc ergo qui secum habuerit, quaecumque uestigia contrauenienti<a>, diffugient, et alias [id est partem] homo malus se dabit illi.</u></p>	<p>Ps. Apul. 130 Herba basilisca Haec herba basilisca illis locis nascitur, ubi fuerit serpens basiliscus ... Si quis eam secum habuerit, hos omnes obtinet, nec uisu ei malo nocere possunt. Olocrisus autem ... quod uiderit, insufflat et incendit. Stellatus autem ... id, quod uiderit, arescit et occidit. Tertius autem ... quod uiderit uel percusserit, defluescit et ossa per se remanent ... Si quis homo eam secum habuerit, ab omne generatione serpentium erit tutus ... radix eius pedis ursi similis ... Qui eam leget, mundus circumscribat eam auro, argento, corno ceruino, ebure, dente apruno, corno taurino et fruges mellitos in uestigio ponat.</p>
---	---

²² Como distingue G. MAGGIULLI, *L'altro Apuleio*, pp. 39-42.

²³ Sobre este escrito, cf. W. HOFSTETTER, «Zur lateinischen Quelle»; A. FERRACES RODRIGUEZ, *Estudios*, pp. 141-152 («La reelaboración de la traducción dioscoridea en *Curae herbarum*»).

²⁴ A. BRACCIOTTI, «Gli erbari pseudo-Dioscoridei», especialmente pp. 297-299.

²⁵ A. BRACCIOTTI, «Gli erbari pseudo-Dioscoridei», p. 297. El subrayado es nuestro.

Como se observa, los textos contrastados tienen una serie de elementos estructurales en común (aunque no en el mismo orden): indicación del lugar de nacimiento de la planta encabezando el capítulo, aunque esto es habitual en escritos y capítulos de este tipo; justificación implícita del nombre de la planta por la relación con la Gorgona o el basilisco (*CH Radix eius dicitur Gorgonis capite<m> similare / Ps. Apul. Haec herba basilisca illis locis nascitur, ubi fuerit serpens basiliscus*); caracterización o descripción del elemento que le da nombre y efectos de su ataque (*Haec hominem uis<u> modo auro modo argento similat / Olocrisus autem ... quod uiderit, insufflat et incendit. Stellatus autem ... id, quod uiderit, arescit et occidit. Tertius autem ... quod uiderit uel percusserit, defluescit et ossa per se remanent*); semejanzas de la raíz, que se trasladarán en algunos casos a la iconografía de la planta (*Radix eius dicitur Gorgonis capite<m> similare: nam et colorem et nasum et serpentium figuram radícula eius habet / radix eius pedis ursi similis*); recomendaciones para recogerla (*qui eam legunt / Qui eam leget*); fórmula para la indicación (*qui secum habuerit / Si quis eam secum habuerit; Si quis homo eam secum habuerit*). A esto se añade que ambas hierbas no se recomiendan contra afecciones que podríamos considerar físicas, sino más bien contra los efectos negativos de un ser. Ni siquiera en el caso del basilisco se mencionan detalladamente los efectos de su mordedura, como hacía ya Nicandro (hinchazón del cuerpo, lividez, ennegrecimiento)²⁶.

A esta relación de estructura y contenido entre ambos capítulos podría apuntar también el tipo de representación de las plantas que ofrece la tradición medieval de los dos. En el caso de la *gorgonion*, como explica Bracciotti, se indica gráficamente la razón de su nombre con una raíz que representa la cabeza de Gorgona, llena de serpientes²⁷. En esto, según la estudiosa, parece conectar con la tradición iconográfica

²⁶ Aunque con menos afinidades, también el capítulo pseudo-dioscorideo de otra hierba estudiada por Bracciotti, la *delphinion*, en este caso perteneciente al *De herbis femininis* e igualmente de fuente directa desconocida, ofrece la explicación del nombre de la planta y, en su versión griega, procedente del Dioscórides alfabético, la recomendación contra un agente nocivo, en este caso también de tradición toxicológica. En efecto, se utiliza para paralizar a un escorpión, además de para combatir los efectos de su picadura: *DHF 56 n. h. Delfinion. dicta, quod semen ipsius <vel flores> delfino marino sit simile. florem habet blattileum. folia ipsius artemisiae similes sunt, nisi quod minoris. huius succus collectus et cum piperis grano in part. trium dierum, id est XXI die prima, secunda die XVII, tertia die XIII hoc si ante accessionem dederis quartanario, mira celeritate liberabitur*; Diosc. 3, 73 RV δελφίνιον ... κλωνας ἀνίησι δισπιθημαίους ἢ καὶ μείζονας ἀπὸ μιᾶς ρίζης, περὶ οὗς φυλλάρια ἐπεσχισμένα, λεπτά, ἐπιμήκη, δελφινοειδῆ, ὄθειν καὶ ὠνόμασται· ἄνθος δὲ ὅμοιον λευκοῖσιν, ἐμπόρφουρον, σπέρμα ἐν λοβοῖσιν κέγχρω ἐμφερέσ. τοῦτου τὸ σπέρμα βοθηεὶ ποθὲν σὺν οἴῳ σκορπιόπληκτους ὡς οὐδὲν ἕτερον· φασι δὲ καὶ τοὺς σκορπίους παρατεθείσης τῆς πόας παραλύεσθαι ἀπράκτους τε καὶ ναρκώδεις γίνεσθαι, ὑφαιρουμένης δὲ εἰς τὸ αὐτὸ καθεστάναι. φέεται ἐν τραχέσιν καὶ εὐηλίους χωρίοις. Cf. H.F. KÄSTNER, «Pseudo-Dioscoridis», p. 630; A. BRACCIOTTI, «Gli erbari pseudo-dioscoridei», pp. 301-303 («Il delphinion»).

²⁷ Cf. A. BRACCIOTTI, «Gli erbari pseudo-dioscoridei», figs. 1 y 2, con representaciones de la *gorgonion* en los manuscritos W y R.

del Dioscórides alfabético de C y N²⁸. También en el caso de la *basilisca* se insertan en la raíz tres o cuatro serpientes que corresponden a los tres tipos de basilisco que distingue el texto, y se trata de serpientes implicadas, como en el caso anterior, en la propia representación de la planta, no como otras que a veces se incluyen en algunos manuscritos en curas contra estos animales, con o sin nombre, pero al margen de la planta²⁹.

Aparte de estos elementos del capítulo de la *basilisca* que, a mi juicio, lo acercan más al tipo compositivo y de exposición, e incluso al contenido, que ofrece un capítulo como el mencionado de *CH*, hay en él otro elemento estructural importante que lo conecta con la tradición toxicológica antigua a la vez que lo convierte en el testimonio más extenso de su pervivencia en el *Herbario* tal como nos ha llegado. Otra cuestión es que, como veremos, aunque el capítulo presente una estructura más o menos canónica, su contenido pueda estar alterado.

En efecto, en la literatura médica griega la toxicología llegó a tener (al menos por lo que se deduce de los testimonios conservados) una estructura y un modo de expresión fijos y reiterativos: a una división entre el tratamiento de animales venenosos y otros venenos (*theriaca* y *alexipharmaca*), se añadía un catálogo más o menos fijo de animales y productos y, en cada uno de estos dos apartados, una estructura reiterativa de exposición que, con alguna excepción, constaba de descripción de síntomas del ataque o la ingestión, y remedios recomendados. En el caso del tratamiento de animales venenosos, es decir en la literatura propia de los θηριακοί, se añadía al principio (también con alguna excepción de algún autor o capítulo concreto) la descripción del animal venenoso, sobre todo, aunque no exclusivamente, de las serpientes, elemento éste que encontramos ya en los *Theriaca* de Nicandro de Colofón y que se mantiene después en los toxicólogos posteriores como Filúmeno y otros.

Estos aspectos recibieron en la medicina latina una simplificación que puede ser más o menos acusada según los autores, épocas y tipos de obras, aunque paralelamente hubo una literatura griega que siguió manteniendo los esquemas más amplios (por ejemplo, Filúmeno, Ps. Promoto, Ps. Dioscórides, Aecio, Pablo de Egina).

En el conjunto del *Herbario*, donde la finalidad práctica y la simplificación son extremas y afectan también a los contenidos toxicológicos, el capítulo de la *basilisca* mantiene, como hemos visto, elementos estructurales que no sólo difieren del resto de

²⁸ Ibid., p. 298.

²⁹ Se pueden ver representaciones de la *basilisca* en diversos testimonios de la tradición manuscrita del Pseudo Apuleyo en el trabajo de H. GRAPE-ALBERS, *Spätantike Bilder*, p. 14. En otros casos se representa la raíz de la *basilisca* como un *pes ursi* (V 97, Laur. 73.16, Sloane 1975, Harley 1585, etc.), e incluso a veces las serpientes han desaparecido y el pie de oso es lo único que remite al texto (por ej., Arsenal 1031).

la obra y conectan con otros textos tardíos (de base griega), sino que también conservan la tradición toxicológica griega más antigua y extensa del esquema tripartito de tratamiento de los *theriaca*: descripción, sintomatología y terapéutica, combinados, eso sí, con otros elementos procedentes de la tradición fitoterapéutica en distintos momentos, como el *nascitur* y la descripción de la planta, o las recomendaciones para la recolección o la *precatio*³⁰.

Para ver este tipo de estructura, y a título de ejemplo, podemos repasar, por supuesto sin ignorar las diferencias evidentes que imponen el tipo de obra y el momento, la que presentan los capítulos correspondientes al basilisco en Nic. *Th.*³¹ y Philum. *Ven.*³², que muestra una estructura y unos contenidos muy parecidos a Aet. 20, pp. 286-287³³ y Ps. Pr. 27³⁴. Hay que señalar, no obstante, que en el fragmento de Nicandro falta la parte relativa a los remedios porque los reunía después del tratamiento de cada grupo de animales:

Nic. *Th.* 396-410

Τεκμαίρειν δ' ὀλίγον μὲν ἀτὰρ προφερέστατον ἄλλων
ἐρρηστώων βασιλῆα· τὸ μὲν δέμας ὄξυκάρημος.
ξαιθός, ἐπὶ τρία δῶρα φέρων μῆκός τε καὶ ἰθύν.
Οὐκ ἄρα δὴ κείνου σπειραχθέα κνώδαλα γαίης
ἰυγὴν μίμνουσιν ὅτ' ἐς νομὸν ἢ καὶ ὕλην
ἢ καὶ ἀρρηθμοῖο μεσημβρινὸν ἀΐξαντες
μείρονται. φύζη δὲ παλιτροπέες φορέονται.

Τύμματι δ' ἐπρήσθη φωτὸς δέμας. αἱ δ' ἀπὸ γυῖων
σάρκες ἀπορρεῖουσι πελιδναί τε ζοφεραί τε·
οὐδὲ τις οὐδ' οἰωνὸς ὑπὲρ νέκυν ἰχθια τείνας
αἰγυπιοὶ γυπὲς τε κόραξ τ' ὀμβρήρεα κρώζων,
οὐδὲ μὲν ὄσσα τε φύλ' ὀνομάζεται οὖρεσι θηρῶν
δαίνονται· τοῖόν περ αὐτμένα δεινὸν ἐφίει.
Εἰ δ' ὀλοὴ βούβρωστις αἰδρείηφι πελάσση,
αὐτοῦ οἱ θάνατός τε καὶ ὠκέα μοῖρα τέτυκται.

³⁰ Para esta última, cf. E. HOWALD / H.E. SIGERIST, p. 298 (Appendix).

³¹ Cf. J.-M. JACQUES, *Nicandre. Oeuvres II*.

³² Cf. M. WELLMANN, *Philumeni De venenatis*.

³³ En S. ZERVOS, «Αετίου Ἀμιδηροῦ».

³⁴ S. IHM, *Der Traktat*.

Philum. Ven. 31

τὸ ζῷον τοῦτό ἐστι μὲν μεγέθει παλαιστῶν τριῶν, ὄξυκέφαλον δὲ καὶ κατὰ χρόαν ξανθόν. δύναμιν δὲ ἔχει μεγίστην ὑπὲρ τὰ ἄλλα ἔρπετὰ πάντα, ὡς μηδὲ ἐν αὐτοῦ τὸν συριγμὸν ὑπομένειν, ἀλλὰ κἂν εἰς τροφήν ἢ ποτόν τινα τῶν ζῶων ἐπιείγηται καὶ αἰσθηται τῆς τοῦ θηρίου περὶ τὸν τόπον παρουσίας, πάλιν πορεύεται καὶ ἀναχωρεῖ, ὅθεν καὶ ἐλήλυθεν, μηδὲ τῆς ἀναγκαΐας πρὸς ζωὴν τροφῆς φροντίσαντα· τηλικαύτην ἔχει δύναμιν.

τοῖς δὲ ὑπ' αὐτοῦ δηχθεῖσιν συμβαίνει φλόγωσις ὅλου τοῦ σώματος καὶ πελῶσις ὑπὸ τῆς ὑπερκαύσεως τοῦ ἰοῦ· ἀπορρέουσι δὲ αἱ τρίχες ἀπὸ τοῦ σώματος, ὡς μηδὲ ζωῆς τὸν τυχόντα χρόνον ἔχειν τὸν ὑπὸ τούτου πληγέντα, ἀλλὰ μὴν οὐδὲ τοῦ σώματος τοῦ ὑπ' αὐτοῦ θανόντος οὐδὲ ἐν σαρκοφάγον θιγαίνει. εἰ δέ τι τούτου ὑπὸ λιμῶ ἐγεύσατο, αὐτόθι καὶ αὐτῷ ὁ θάνατος ἐπισκίπτει, ὅθεν μάταιον καὶ περισσὸν ἠγοῦμεθα βοηθήματα ἀναγράφειν, οὐδενὸς τὸ καθ' ὅλου σῶζεσθαι δυναμένου τῶν ὑπὸ τούτου πεπληγμένων. [ὡς] Ἐρασίστρατος δὲ φησι καστορίου < ᾧ πινομένας σὺν οἴνῳ βοηθεῖν, ὡσαύτως δὲ καὶ τὸν τῆς μήκωνος ὀπὸν.

A pesar de las diferencias existentes entre ambos textos, encontramos en ellos los dos apartados de descripción del animal y los efectos que produce su ataque, a los que se añade la parte terapéutica, presente en el fragmento de Filúmeno y que en Nicandro se encuentra después de las serpientes. A la luz de estos datos, comprobamos cómo el capítulo de la *basilisca* presenta un elemento estructural común y propio de la tradición médica toxicológica, y que marca diferencias con otros textos, pues cuando la narración sobre el basilisco pasa a otras obras no específicamente médicas, no se recogen los contenidos concernientes a medicina, como sucede en los escritos de Eliano o Solino³⁵.

3. CONTENIDO

En cuanto al contenido, la búsqueda de datos coincidentes en la tradición sobre el valor terapéutico de la basilisca es difícil, precisamente por la inexistencia de datos sobre esta planta. Pero no sucede lo mismo con lo relativo a la descripción del animal, que sí cuenta con una importante tradición en la literatura toxicológica de origen

³⁵ Diferente es el caso de Lucano en su narración sobre las serpientes de Libia (IX 700-838), que, aunque no asume totalmente el esquema tripartito, sí ofrece elementos relativos a la descripción de los animales y a los efectos de sus ataques.

griego. En este sentido, el capítulo del *Herbario* de Pseudo Apuleyo presenta una doble naturaleza. Por un lado, ofrece evidentes conexiones de contenido con la descripción del basilisco que encontramos en la literatura grecolatina, y especialmente la médica. Pero, por otro lado, en algunos puntos los rasgos de la descripción que ofrece difieren o no coinciden exactamente con ninguna de las fuentes conocidas, incluidas las de toxicólogos griegos tardíos pero que recogen toda una tradición de autores anteriores³⁶. Y esto resulta extraño en una literatura tan reiterativa y formular como es la toxicológica. Ante esta situación, se puede pensar que el capítulo, a la vez tradicional e innovador, ofrece una deformación de datos o que hay una fuente desconocida para esta descripción, sin que una posibilidad excluya la otra.

Veamos a continuación la relación existente, en lo relativo a la descripción del basilisco, entre el contenido del capítulo de la *basilisca* y los textos de la tradición toxicológica, lo que permitirá constatar de dónde proceden esos contenidos, en qué tradición se integran y cómo se justifican plenamente en una obra de este tipo, aunque puedan estar más o menos alterados.

3.1. Ps. Apul. 130, 2-3 *illis locis nascitur, ubi fuerit serpens basiliscus*

Este tipo de localización de la planta no coincide exactamente con los minuciosos detalles y descripciones de otros capítulos del *Herbario*, a su vez propios de la tradición botánica y fitoterapéutica, que se detienen en explicar las características de los lugares (montañosos, arenosos, húmedos, huertos, caminos, etc.). Más bien parece que con esta aclaración se pretende explicar el nombre de la planta, sin que importe demasiado la caracterización del lugar. Puede entenderse, además, que se da por conocido el lugar donde habita esta serpiente, quizá por su presencia en una tradición conocida. En este punto, los testimonios indican que el basilisco procede de Cirene o la zona de Libia, como vemos en Ps. Promoto, procedente de Ps. Demócrito, y en Plinio, quizá a partir del mismo autor, que es una de las fuentes de su libro:

Ps. Pr. 27, 26-27

Δεμόκριτος δὲ ἱστορεῖ ... εὕρισκεται δὲ ἐν τοῖς ἐπέκεινα τόποις τῆς Λιβύης τῆς κατὰ Κυρήνην, ὅπου καὶ τὸ τῶν ἀνθρώπων τῶν καλουμένων ψύλλων γένος τίκτεται ...

³⁶ Sobre los datos aportados acerca del basilisco en las fuentes antiguas véase el completo panorama que ofrece J.-M. Jacques en sus notas correspondientes a los versos 396-410 de los *Theriaca* de Nicandro (J.-M. JACQUES, *Nicandre. Oeuvres* II, pp. 130-134).

Plin. nat. 8, 78

Cyrenaica hunc generat provincia ...³⁷.

3.2. Ps. Apul. 130, 3 *non enim unum genus est eorum, sed genera sunt tria*

En realidad, en la tradición toxicológica se habla de tres tipos o clases en el caso del áspid³⁸, pero no en el caso del basilisco. Sí aparece, sin embargo, desde la fuente toxicológica más antigua conservada (Nicandro) el número 3 para la medida de este animal, tres palmos³⁹:

Nic. Th. 398

ἐπὶ τρία δῶρα φέρων μῆκος τε καὶ ἰθύν.

Philum. Ven. 31, 1, 22

τὸ ζῶον τοῦτ' ἔστι μὲν μεγέθει παλαιστῶν τριῶν ...

Ps. Pr. 27, 11

ὁ βασιλίσκος τὸ ζῶόν ἔστι μὲν κατὰ τὸ μέγεθος παλαιστῶν τριῶν ...

Aet. 13, 34, 17

ὁ βασιλίσκος ἔστι μεγέθει παλαιστῶν τριῶν ...

Plin. nat. 8, 78

duodecim non amplius digitorum magnitudine

(cf. Σ Nic. Th. 398b ἐπὶ τρία δῶρα ἤγουν παλαιστάς. δῶρον γὰρ ἡ παλαιστή; c ἐπὶ τρία δῶρα τὸ πλάτος, οἶον μῆκος, φέρων τριπάλαιστον;

³⁷ La localización del basilisco está también en las fuentes no médicas: en Lucano, que lo incluye entre los reptiles de Libia (IX 700-838); Ael. AN 3, 31 καὶ βασιλίσκος δὲ τὸν αὐτὸν ὄρινι, ὡς φασι, ὄρρωδεῖ, καὶ κατιδῶν τρέμει, καὶ ἀκούων ἄδοντος σπάται τε καὶ ἀποθνήσκει. ταῦτα ἄρα καὶ οἱ τὴν Λιβύην ὄδοιπορῶντες τὴν τῶν τοιούτων τροφὸν δέει τοῦ προειρημένου βασιλίσκου εἶτα μέτοι συνέμπορον καὶ κοινωνὸν τῆς ὁδοῦ τὸν ἀλεκτρύονα ἐπάγονται, ὅσπερ οὖν τὸ τηλικούτου κακὸν ἀπαλλάξει αὐτοῖς (cf. también 2, 7); Sol. 27, 50 Cyrenis ab laeua Africa est et a dextera Aegyptus, a fronte saevum et inportuosum mare, a tergo barbarorum variae nationes et solitudo inaccessa, quae basiliscum creat, malum in terris singulare.

³⁸ Gal. XIV K (Ad Pis.) 235, 8; Philum. Ven. 16; Aet. 13, 22; Aeg. 5, 19. Nicandro, en cambio, sólo habla de un tipo de este animal.

³⁹ Medida sorprendentemente estable en la tradición, como indica J.-M. JACQUES, *Nicandre. Oeuvres* II, p. 131. Según este autor, sólo Solino e Isidoro ofrecen una medida inferior. Habría que añadir la medida diferente de Eutecnio en su Paráfrasis sobre Th.: p. 41, 23-24 μῆκος δὲ περί που παρέχεται παλαιστῶν ἐνια. Cf. I. GUANDRI, *Eutecnii Paraphrasis*.

δῶρα παλαιστάς, ἔστι δὲ τετραδάκτυλον μέτρον παλαιστοῦ ἢ ἴτοι σπιθαμῆν Κ' ἐπὶ τρεῖς σπιθαμὰς f)⁴⁰.

En Galeno el número 3 aparece transferido a una especie de corona o diadema que tiene el basilisco en su cabeza, que, según explica, tendría tres prominencias, dato que toma también Aecio combinándolo con los tres palmos de la medida (quizá una muestra de cómo el número 3 va pasando de unos datos a otros):

Gal. K XIV 233 (Ad Pis.)

ὁ μὲν γὰρ βασιλίσκος, ἔστι γὰρ τὸ θηρίον ὑπόξαιθον, καὶ ἐπὶ τῇ κεφαλῇ τρεῖς ὑπεροχὰς ἔχει ...

Aet. 13, 34, 18

ἐπὶ τε τὴν κεφαλὴν τρεῖς ὑπεροχὰς ἔχει ...

3.3. Ps. Apul. 130, 3 *genera sunt tria:*

4 unus est olocrisus / 7-8 Olocrisus autem, qui dicitur criseus, quod uiderit, insufflat et incendit.

4 stellatus capite aureo / 8-9 Stellatus autem, qui est crisocephalus asterites, id quod uiderit, arescit et occidit.

4-5 Sanguineus, ut minium, et ipse capite aureo / 9-11 Tertius autem, qui est ematites et crisocephalus, quod uiderit uel percusserit, defluescit et ossa per se remanent.

En cuanto a los tres tipos de basilisco que menciona el *Herbario*, ninguno de los nombres asignados a cada uno, resultado evidente de un intento de traducción y glosa (*olocrisus-criseus*; *stellatus-asterites*; *sanguineus-ematites*; *crisocephalus-capite aureo*), ni las características que implican están como tales atestiguados en la tradición grecolatina conservada, pero sí enlazan directamente con alguno de los rasgos del basilisco que ésta transmite. Así, encontramos los siguientes datos:

– La referencia al color dorado que tienen los tres tipos más o menos extendido, con los términos ξαιθός o ὑπόξαιθος⁴¹:

Nic. Th. 397-398

τὸ μὲν δέμας ὀξυκάρηνος,

ξαιθός, ...

⁴⁰ Cf. A. CRUGNOLA, *Scholia*, p. 169.

⁴¹ Los Σ Th. (A. CRUGNOLA, *Scholia*, 398 a, p. 169) glosan ξαιθός como πυρρός.

Philum. Ven. 31, 1, 22-23

ὄξυκέφαλον δὲ καὶ κατὰ χροῖαν ξανθόν.

Ps. Pr. 27, 12

ξανθὸς τὴν χροῖαν ...

Gal. XIV K (Ad Pis.) 233

ἔστι γὰρ τὸ θηρίον ὑπόξανθον ...

Aet. 13, 34, 17

ὑπόξανθος ...

En la descripción del basilisco, el único que hablaba propiamente del color dorado (ὑπόχρυσος) era Erasístrato, pero lo atribuía a la herida provocada por esta serpiente, en un testimonio que recogen Ps. Diosc.⁴² y Aeg.⁴³:

Ps. Diosc. Περὶ ἰοβόλων 18, 1-4

Ἐρασίστρατος, ἐν τῷ καλουμένῳ Περὶ δυνάμεων καὶ θανασίμων, περὶ τοῦ καλουμένου βασιλίσκου ῥητῶς οὕτω φησὶν· Ὄταν δὲ ὁ βασιλίσκος δάκη, πληγὴ ὑπόχρυσος γίνεται.

Aeg. 5, 20, 23

ὄταν βασιλίσκος δάκνη, πληγὴ ὑπόχρυσος γίνεται.

Por otra parte, Plinio (*nat.* 8, 78) atribuía a este animal una *candida ... macula* en la cabeza, con un adjetivo que puede tener la acepción de ‘brillante’, ‘resplandeciente’, ‘radiante’, ‘deslumbrante’⁴⁴.

– La característica de *stellatus* (< *asterites*) está atestiguada también en relación con el basilisco, pero específicamente aplicada a esa especie de corona que tiene en la cabeza. El testimonio procede de Ps. Demócrito, transmitido por Ps. Elio Promoto:

Ps. Pr. 27, 24-25

ἀστεροειδὲς βασιλείον ἔχων ἐπὶ τῆς κεφαλῆς ...⁴⁵.

⁴² C. SPRENGEL, *Pedanii Dioscoridis Anazarbei Περὶ ἰοβόλων*.

⁴³ J.L. HEIBERG, *Pauli Aeginetae*.

⁴⁴ Cf. por ejemplo Lucr. 5, 1210 *candida sidera*; Verg. *Aen.* 7, 8-9 *candida .../ luma*.

⁴⁵ A propósito, véase la semejanza de las secuencias Ps. Pr. 27, 24 (< Ps. Dem.) ὄξυκέφαλος, ἀστεροειδὲς y Ps. Apul. 130, 9 *crisocephalus asterites*.

Frente a este dato, otras veces se habla simplemente de ὄξυκέφαλος (Philum., Aet., Ps. Pr.), traducción del término de Nicandro (*Th.* 397) ὄξυκάρηνος, como indica el escolio correspondiente⁴⁶; o, en Galeno y, a partir de él, en Aecio, de las tres prominencias a modo de diadema⁴⁷:

Gal. XIV K (Ad Pis.) 233

... καὶ ἐπὶ τῇ κεφαλῇ τρεῖς ὑπεροχὰς ἔχον ...

Aet. 13, 34, 18

ἐπὶ τε τὴν κεφαλὴν τρεῖς ὑπεροχὰς ἔχει ...

– En relación con el tipo *sanguineus* (< *ematites*), también hay en la tradición referencias a la sangre del basilisco. Aparecen en un testimonio de Plinio con el que el texto de Ps. Apuleyo tiene en común la alusión al *minium* o *cinnabaris*⁴⁸. Efectivamente, en el libro 29, dedicado a remedios extraídos de animales y del que también Ps. Demócrito es fuente, dice Plinio:

nat. 29, 66 *Basilisci ... sanguinem Magi miris laudibus celebrant coeuntem picis modo et colore, dilutum cinnabari clariorem fieri. Attribuunt ei successus petitionum a potestatibus et a diis etiam precum, morborum remedia, veneficiorum amuleta. Quidam id Saturni sanguinem appellant.*

3.4. Ps. Apul. 130, 8 *quod uiderit, insufflat et incendit*

9 *quod uiderit, arescit et occidit*

10-11 *quod uiderit uel percusserit, defluescit et ossa per se remanent*

En cuanto a los efectos del ataque del basilisco, en primer lugar Ps. Apuleyo insiste reiteradamente en que daña con su vista (7 *nec uisu ei malo nocere possunt*; 8

⁴⁶ A. CRUGNOIA, *Scholia*, 397 b, p. 169.

⁴⁷ Véase también Sol. 27, 50 *alba quasi mitrula lineatus caput*; Paul. Fest. 28, 13-15 *Basiliscus appellatur genus serpentis, vel quod in capite album habeat instar diadematis, vel quod reliqua serpentium genera vim eius fugiant*; Isid. Orig. 12, 4, 7 *albis maculis lineatus*.

⁴⁸ Como aclara E. Tarrío (J. CANTO et al., *Plinio, Historia natural*, p. 577, n. 61), puede haber confusión entre *cinnabaris* (cinabrio indico, gomorresina astringente, también denominado ‘sangre de dragón’) y *minium* (tanto mineral de azufre y mercurio –cinabrio– como óxido de plomo –minio–, los dos venenosos) porque en griego ambos tienen el mismo nombre: *kinnabari*. Sobre esta confusión hablan también Plinio (*nat.* 33, 116) y Dioscórides (5, 94) que, por cierto, atribuye al cinabrio la misma virtud de la piedra *hematites* (5, 126), y dice que procede de Libia y que se confunde también con la sangre de dragón, en realidad resina extraída de este árbol.

9, 10 *quod uiderit*). Esta característica era recogida también por Plinio, Galeno y Aecio, aunque Galeno hablaba más bien de los que lo miran:

Plin. nat. 29, 66

Basilisci ... qui hominem, vel si aspiciat tantum, dicitur interimere ...⁴⁹.

Gal. XIV K (*Ad Pis.*) 233

ὡς φασιν, ὅτι καὶ ὄραθεὶς μόνον καὶ συρίπτων ἀκουσθεὶς ἀναιρεῖ τοὺς ἀκούσαντας καὶ τοὺς ἰδόντας αὐτόν·

Aet. 13, 34, 5-7

φασὶ δὲ ὅτι καὶ ὄραθεὶς μόνον καὶ συρίπτων ἀκουσθεὶς, ἀναιρεῖ τοὺς βλέφαντάς τε αὐτόν καὶ τοὺς ὑπ' αὐτοῦ ὄρασθέντας καὶ τοὺς ἀκούσαντας αὐτοῦ·

En segundo lugar, hay atestiguados otros dos efectos del ataque del basilisco presentes en el *Herbario*: la quemadura o inflamación, y la licuefacción de la carne. En cuanto a aquella, Ps. Apuleyo la atribuye a los dos primeros tipos de basilisco (8 *incendit*; 9 *arescit*) y se corresponde con los términos ἐπρήσθη (Nic. *Th.* 403), φλόγωσις (Philum., Aet., Ps. Pr.), ὑπερκαύσεως (Philum.) y καύσεως (Ps. Pr.)⁵⁰, aunque en estos casos los efectos se centren en el cuerpo del atacado, y en Ps. Apuleyo los términos carezcan de precisión y puedan, por tanto, entenderse como referidos a todo lo que rodea al animal, a lo que apunta también Plin. *nat.* 8, 78 *exurit herbas*.

En cuanto al segundo de los efectos mencionados (10-11 *quod uiderit uel percusserit, defluescit et ossa per se remanent*), atribuido al tercer tipo de basilisco y para el que se precisa ya un ataque no sólo visual sino también por contacto físico (*percusserit*), se encontraba muy similar en el antiguo testimonio de Nicandro:

Th. 403-404

Τύμματι ... αἱ δ' ἀπὸ γυίων
σάρκες ἀπορρέουσι πελιδναί τε ξοφεραί τε·

Los toxicólogos posteriores, sin embargo, hablaban más bien de la caída del cabello de todo el cuerpo (Philum. *Ven.* 31, 2, 5-6 ἀπορρέουσι δὲ αἱ τρίχες ἀπὸ τοῦ σώματος; Aet. 13, 34, 1-2 ἀπορρέουσι τε καὶ αἱ τρίχες τοῦ σώματος

⁴⁹ Cf. Isid. *Orig.* 12, 4, 6.

⁵⁰ Philum. *Ven.* 31, 2, 4-5 τοῖς δὲ ὑπ' αὐτοῦ δηχθεῖσιν συμβαίνει φλόγωσις ὅλου τοῦ σώματος καὶ πελίωσις ὑπὸ τῆς ὑπερκαύσεως τοῦ ἰοῦ; Ps. Pr. 27, 17-18 τοῖς δὲ ὑπὸ τούτου δηχθεῖσιν ἔστι φλόγωσις ὅλου τοῦ σώματος καὶ πελίωσις ὑπὸ τῆς καύσεως τοῦ ἰοῦ; Aet. 13, 34, 23-1 τοῖς δὲ ὑπ' αὐτοῦ δηχθεῖσι συμβαίνει φλόγωσις ὅλου τοῦ σώματος καὶ πελίωσις.

εὐθέως; Ps. Pr. 27, 18 τριχῶν ἔκροια)⁵¹, con lo cual el fragmento de Ps. Apuleyo se convierte en un exclusivo testimonio de la pervivencia a lo largo de siglos de un dato que en otras fuentes se habría alterado y perdido, y por eso es calificado por J.-M. Jacques, a propósito de su aparición en Nic. *Th.*, de 'referencia única' en la literatura toxicológica⁵².

3.5. Por último, hay otra característica tradicional del basilisco que queda recogida en el capítulo que nos ocupa, aunque transferida a la hierba: la capacidad de oponerse no sólo a los ataques de esta serpiente (5-7 *Hos omnes haec herba basilisca obtinet facile. Si quis eam secum habuerit, hos omnes obtinet, nec uisu ei malo nocere possunt*; 11-12 *Omnes uiolentias eorum haec herba regula obtinet*), sino a los de todas (12-13 *Si quis homo eam secum habuerit, ab omne generatione serpentium erit tutus*)⁵³. Esta idea se manifiesta en la tradición tanto por el hecho de que el basilisco, como su nombre indica, sea el rey de las serpientes (Nic. *Th.* 396-397 προφερέστατον ἄλλων / ἐρπηστῶν βασιλῆα), como porque su silbido o presencia las ahuyenta:

Nic. *Th.* 399-400

Οὐκ ἄρα δὴ κείνου σπειραχθεὰ κινώδαλα γαίης
ἰυγῆν μίμουσιν ...

Plin. *nat.* 8, 78

sibilo omnis fugat serpentes, ...

Philum. *Ven.* 31, 1, 2-3

δύναμιν δὲ ἔχει μεγίστην ὑπὲρ τὰ ἄλλα ἐρπητὰ πάντα, ὡς μηδὲ ἐν αὐτοῦ τὸν συριγμὸν ὑπομένειν...

Ps. Pr. 27, 12-13

δύναμιν δὲ ἔχει ὑπὲρ τὰ ἄλλα ἐρπητὰ, ὡς μηδὲ ἐν αὐτοῦ τὸν συριγμὸν ὑπομένειν ...

⁵¹ Que se atribuía también al ataque de otras serpientes como el sepedón (Nic. *Th.* 330 ss) y el sepe (Philum. *Ven.* 23, 2, 28-29).

⁵² Sobre las variantes existentes para este efecto del ataque del basilisco y algunas interpretaciones, cf. el comentario de J.-M. JACQUES, *Nicandre. Oeuvres* II, pp. 132-133. Como explica Jacques, Lucano (IX 762-788) describe también una muerte por licuefacción, pero, independientemente de la fuente y el animal de que haya podido tomarla, no la atribuye al basilisco, sino al sepe, con un procedimiento del que se sirve también otras veces (por ejemplo, cuando recoge en el préster algún dato que la tradición toxicológica ofrece en el basilisco). Cf. también C. SALEMNE, «Varia iologica», especialmente pp. 134-139.

⁵³ Además, las fuentes conservadas añaden que cualquier animal que se acerque a comer una víctima del basilisco, huye espantada. Pero si, por el contrario, come, esto le causa la muerte.

Aet. 13, 34, 18-20

δύναμιν δὲ κέκτηται μεγίστην ὑπὲρ τὰ ἄλλα ἔρπετὰ πάντα, ὡς μὴ δύνασθαι τινὰ αὐτῶν μηδὲ τὸν συριγμὸν αὐτοῦ ὑπομένειν·

Gal. XIV K (Ad Pis.) 234

καὶ διὰ τοῦτο πᾶν αὐτοῦ τὸ γένος τῶν ἄλλων θηρίων ἐγγὺς εἶναι φυλάττεται.

Dicho todo esto, son evidentes las relaciones de contenido que, en lo relativo a la descripción del animal, existen entre el capítulo sobre la *basilisca* del *Herbario* de Pseudo Apuleyo y la tradición de la toxicología griega (incluido Plinio, que la recoge).

4. OTRAS OBSERVACIONES SOBRE LA COMPOSICIÓN DEL CAPÍTULO

Todavía existen algunos hechos, más bien relativos a elementos formales del capítulo, que parecen dignos de relevancia.

Sin pretender en modo alguno postular la utilización por parte del autor del capítulo de fuentes directas concretas (algo que sería simple suposición), es manifiesta la existencia de secuencias similares, que podrían considerarse casi producto de un proceso de traducción. Sin embargo, ante la imposibilidad de poder hablar de traducciones de textos determinados, y ante el hecho de que estas secuencias están atestiguadas en distintas fuentes de la tradición griega, que a su vez se remontan a fuentes anteriores, sí se puede decir que este capítulo mantiene un modo de expresión tradicional en la descripción del animal y de la planta. Así, encontramos casos como:

- 1) Ps. Apul. 130, 10-11 *quod ... percusserit, defluescit* – Nic. Th. 403-404 Τύμματι ... ἀπορρείουσι ...⁵⁴, donde, aparte de la equivalencia semántica de Τύμματι y *percusserit, defluescit* es una evidente traducción de ἀπορρείω.
- 2) Ps. Apul. 130, 8 *insufflat et incendit* – Nic. Th. 403 ἐπρήσθη / Plin. nat. 8, 78-79 (*necat frutices*) ... *adflatos, exurit (herbas)*...
9 *id, quod uiderit, arescit et occidit* – Plin. nat. 29, 66 *hominem, vel si adspiciat tantum, dicitur interimere*.
- 3) Ps. Apul. 130, 12-13 *ab omne generatione serpentium erit tutus* – Gal. XIV K (Ad Pis.) 234 πᾶν αὐτοῦ τὸ γένος τῶν ἄλλων θηρίων ἐγγὺς εἶναι φυλάττεται.

⁵⁴ Philum. Ven. 31, 2, 5 ἀπορρέουσι; Aet. 13, 34, 1 ἀπορρέουσι. Frente a la designación del ataque con τύμμα en Nicandro, en las demás fuentes se recurre a formas de δάκνω.

- 4) Incluso en las secuencias construidas con *obtinere* (5-6 *Hos omnes ... obtinet facile*; 6-7, *hos omnes obtinet*; 11-12, *Omnes uiolentias eorum ... obtinet*) se podría ver una correspondencia con frases griegas referidas al basilisco del tipo Philum. Ven. 31, 1, 23-24, δύναμιν δὲ ἔχει μεγίστην ὑπὲρ τὰ ἄλλα ἔρπητὰ πάντα, o Ps. Pr. 27, 12, δύναμιν δὲ ἔχει ὑπὲρ τὰ ἄλλα ἔρπητά⁵⁵.

Por otra parte, salvo en el testimonio indirecto de Erasístrato, transmitido por Philum., Ps. Diosc. y Aeg., las demás fuentes no ofrecen remedios específicos contra el ataque del basilisco (eso no quiere decir que no dediquen un apartado a los remedios, pero aclaran que no hay). En efecto, aparte de Nicandro que, como hemos dicho, reúne los remedios después de la descripción de las serpientes y sus síntomas, algunos toxicólogos recientes afirman que es inútil escribir remedios porque este animal provoca la muerte⁵⁶. Filúmeno, Ps. Dioscórides y Pablo de Egina se limitan a recoger el testimonio de Erasístrato (sin rastro de la *basilisca*, por supuesto)⁵⁷, y sólo Ps. Demócrito (en Ps. Pr.) asegura que los psilos curan los efectos de su ataque⁵⁸. Por tanto, el hecho de que en una literatura tan reiterativa como es la toxicológica no aparezcan otros remedios que los atribuidos a Erasístrato, y no haya mención alguna de la basilisca, podría apuntar a que el uso de esta hierba contra el basilisco –y la mención de la hierba misma– habrían aparecido quizá tarde y como una novedad en relación con la tradición toxicológica.

Además, en lo relativo a la descripción del animal, que es lo que mejor podemos contrastar con la tradición, podemos estar ante una progresiva deformación de datos, acompañada quizá de inexactas traducciones (*¿genera tria?*).

Por otra parte, en el capítulo concreto de Pseudo Apuleyo se pueden ver rasgos de una provisional elaboración, a lo que apuntan hechos como la repetición inmediata del poder de la hierba (5-7 *Hos omnes haec herba basilisca obtinet facile. Si quis eam secum habuerit, hos omnes obtinet, nec uisu ei malo nocere possunt*) o la existencia

⁵⁵ Los usos de *obtinere* en la acepción de ‘combatir’ una afección o un mal son escasos y tardíos. De las fuentes médicas en que está atestiguado (Pelagon., Ps. Apul. y Oribas.), en esta última el término procede de una traducción del griego ἐπικρατεῖ. Cf. Th.L.L.

⁵⁶ Philum. Ven. 31, 3, 9-1 ὄθεν μάταιον καὶ περισσὸν ἡγοῦμεθα βοηθήματα ἀναγράφειν, οὐδενὸς τὸ καθ’ ὅλου σώζεσθαι δυναμένου τῶν ὑπὸ τούτου πεπληγμένων; Ps. Pr. 27, 20-21 ὄθεν ματαίαν περὶ τούτου ἡγοῦμαι ἀναγραφὴν βοηθήματος, μηδενὸς τὸ καθ’ ὅλου σώζεσθαι δυναμένου; Aet. 13, 34, 7-8 ὄθεν μάταιον καὶ περιττὸν ἡγοῦμεθα βοηθήματα ἐπὶ τούτων ἀναγράφειν.

⁵⁷ Ps. Diosc. Περὶ ἰοβόλων 35 τοῖς δὲ ὑπὸ βασιλίσκου δηχθεῖσιν, ὡς Ἐρασίστρατος φησι, βοηθεῖ καστορίου < α’ , πινομένη σὺν οἴνῳ· ὡσαύτως δὲ καὶ ὁ τῆς μήκωρος ὀπός; Aeg. 5, 20, 23-25 Ἐρασίστρατος δὲ φησιν· ὅταν βασιλίσκος δάκνη, πληγὴ ὑπόχρυσος γίνεται· καὶ συμφέρειν αὐτοῖς φησι καστορίου < γ’ πινομένοι, ὡσαύτως δὲ καὶ τὸν μήκωρος ὀπόν· ἡμεῖς δὲ τούτων οὐκ ἐπειράθημεν.

⁵⁸ Ps. Pr. 27, 28-29 (Δεμόκριτος δὲ ἱστορεῖ) ... τὰ γὰρ ἀπὸ τοῦ κινάδου δῆγματα ὑπὸ τῶν ψύλλων θεραπεύεται.

de dos partes de texto que, por similares, podrían ser versiones de un mismo fragmento, si bien con un desarrollo más explicativo en el segundo caso, donde además parece que el autor –que no tiene por qué ser quien ha incorporado este texto al *Herbario*– se esmera en recoger también los términos griegos que se supone que estarían en la fuente de donde lo toma:

Ps. Apul. 130, 4-7

unus est olocrisus, alius est stellatus capite aureo, tertius est sanguineus, ut minium, et ipse capite aureo. Hos omnes haec herba basilisca obtinet facile. Si quis eam secum habuerit, hos omnes obtinet, [nec uisu ei malo nocere possunt].

Ps. Apul. 130, 7-13

Olocrisus autem, qui dicitur criseus ... Stellatus autem, qui est crisocephalus asterites ... Tertius autem, qui est ematites et crisocephalus ... Omnes uiolentias eorum haec herba regula obtinet. Si quis homo eam secum habuerit, ab omne generatione serpentium erit tutus.

En el segundo fragmento, el autor, además de incorporar los términos griegos que designan los tipos de basilisco, recoge también la traducción del nombre de la hierba (*haec herba regula*), que en el primer fragmento aparece en su denominación griega (*haec herba basilisca*).

5. CONCLUSIONES

El capítulo de la *herba basilisca* del *Herbario* de Pseudo Apuleyo manifiesta una evidente conexión con la tradición de la medicina griega y, en concreto, de la toxicología, de cuyos esquemas de exposición presenta huellas importantes. Por un lado, mantiene el esquema tripartito de tratamiento, con descripción del agente tóxico, síntomas y curación; por otro lado, es evidente la pervivencia de la expresión griega, tanto en préstamos como en secuencias que parecen responder a una original labor de traducción.

Además, este capítulo, lejos de conectar con la vertiente más sintética y práctica de la medicina latina, se asemeja más al tipo de redacción extensa propia de la literatura toxicológica más elaborada y reiterativa.

En cuanto al contenido concreto que mejor enlaza con la tradición toxicológica griega es, evidentemente, el relativo al basilisco, ya que esa tradición no ofrecía remedios contra su ataque, salvo en Erasístrato. En la tipología y la descripción del animal, el capítulo se muestra en parte fiel y en parte deformado. Otras veces hay

transferencia de datos del animal a la supuesta planta, como sucede con el nombre y con su poder sobre las demás serpientes. Por ello, en una literatura tan reiterativa como es la toxicológica, resulta muy extraña tal clasificación, que podría ser resultado de un proceso de traducción o de una reelaboración de fuentes.

Con todo, este capítulo es, desde el punto de vista toxicológico, el más completo del *Herbario*, el que se remonta a un esquema más antiguo y tradicional, y además, por los datos que ofrece, constituye de momento un testimonio único en la literatura latina sobre el basilisco.